

EL DÍA DESPUÉS

A medida que la evidencia del clamoroso fracaso de la gestión de Zapatero va calando y las encuestas van agrandando la distancia entre el PP y el PSOE con vistas al próximo 20 de noviembre, el interés de la ciudadanía deja de estar en el resultado de las inminentes elecciones generales para desplazarse hacia lo que hará el ganador tras su victoria. Los intentos patéticos del candidato socialista para hacer olvidar que formó parte de un proyecto hundido demuestran hasta qué punto es consciente del desastre causado. La noche de los muertos vivientes en la que se ha transformado la campaña de Rubalcaba con Felipe González transformado en animador principal de la misma representa el estertor final de una ejecutoria que debería avergonzar a su responsable y a los que le siguieron si tuvieran un mínimo de lucidez y de conciencia. Siete años dedicados a cerrar viejas heridas una vez absurdamente reabiertas, a promover un feminismo tan radical como dañino, a desgazar el Estado reduciéndolo a un residuo inoperante, a rendir la democracia a los terroristas y a despilfarrar dinero en idioteces mientras la crisis nos devoraba, quedarán en la memoria de los españoles como un período a olvidar y a no reproducir jamás. Y es ahí donde la pregunta surge inevitable: ¿tendrá el PP la misma energía que ha mostrado ZP en destruir para recomponer lo dinamitado? ¿Será Rajoy tan implacable en su labor regeneradora como ha sido Zapatero en su tarea destructiva? La gente se interroga expectante si esta vez no se cumplirá la triste máxima de que los progresistas cometen los errores y los conservadores los mantienen. Varias serán las piedras de toque en los primeros cien días de la mayoría absoluta del PP que marcarán enseguida la tónica de los nuevos tiempos. La derogación de las leyes del aborto y del matrimonio homosexual, la supresión del Impuesto del Patrimonio recientemente resucitado, la descentralización de los convenios colectivos, la implantación de un contrato de trabajo único con condiciones de rescisión comparables a la media de la OCDE, la aprobación de medidas legislativas que permitan al Gobierno central controlar el gasto autonómico y la ilegalización de Bildu indicarán el nivel de compromiso y de decisión para poner a España en la senda de la recuperación. En cuanto a los escépticos que afirman ya que el PP no se atreverá a utilizar su hegemonía parlamentaria con todo el vigor requerido y que por tanto no le votarán, hay que recordarles algunos rudimentos de lógica. La mayoría absoluta del PP es la condición necesaria para que pueda actuar a fondo y sin miedo, si bien no es suficiente. Ahora bien, para dar una oportunidad a lo deseable primero es imprescindible hacerlo posible. El voto debería ser una elección racional y lo que venga el día después no ha de ser obstaculizado por un inoportuno pesimismo del día antes.

Aleix Vidal-Quadras